



1972-74. La trágica muerte de Berruezo y la llegada de Biri Biri

Los dos años que cubren este período pueden ser recordados por el aficionado como los más negros de la historia del Sevilla. A nivel humano, la muerte de Pedro Berruezo en el mismo terreno de juego llenará de luto al conjunto andaluz. En cuanto a lo deportivo, dos temporadas en Segunda División, sin poder alcanzar el deseado ascenso a la primera categoría e incluso teniendo problemas para no descender a Tercera, son una buena muestra de que las cosas no funcionaron bien para el Sevilla.

1) La muerte de Pedro Berruezo.

La alegría del triunfo en la primera edición del Trofeo Ciudad de Sevilla no duraría mucho. El 7 de enero de 1973, el jugador malacitano Pedro Berruezo moriría a consecuencia de un paro cardíaco irreversible cuando defendía la camiseta sevillista en el campo del Pontevedra.

Leal Graciani, entonces y hoy médico del club, recuerda el día en que comenzó todo: “Fue el 10 de septiembre de 1972, en el encuentro Hércules-Sevilla; en aquella ocasión, a pesar de los mareos que sufrió, no se me comunicó nada y el tema no tuvo trascendencia alguna. Sin embargo, las molestias se repitieron dos semanas después, en Sabadell; esta vez sí tuve conocimiento del hecho, por lo que mandé al jugador al cardiólogo y al neurocirujano, pero después de una intensa revisión no le encontraron nada”.

Pasado el primer susto, el 7 de diciembre, Pedro Berruezo superó el reconocimiento médico en la Mutualidad de Futbolistas, al igual que el resto de los compañeros. Tres días más tarde se disputó el Sevilla-Baracaldo en el Sánchez Pizjuán y a los dos minutos de partido Berruezo cayó al suelo. Fue retirado inmediatamente a la clínica, donde los doctores De la Vega y Martínez le pusieron cardiozol e inhalaciones de oxígeno.

Al día siguiente se le dio el alta médica tras serle realizados dos encefalogramas, que mostraron una total normalidad. Después sería sometido a un exhaustivo chequeo médico y lo único que se le descubrió fue una apendicitis crónica. Berruezo no pudo jugar el 17 de diciembre y la semana siguiente hubo descanso en la competición.

El jugador reapareció con su equipo el día de fin de año en un Sevilla-Rayo Vallecano y precisamente al final del partido le comentó al doctor: “Don Antonio, estoy hecho un mulo”. Pero el fatal suceso no se hizo esperar y sucedió en el siguiente encuentro.

Leal Graciani, ausente durante este partido debido a un homenaje que le rindieron los toreros a su padre, que era cirujano de la Maestranza, contó así como se enteró de la noticia: “Me llamó Don Eugenio Montes Cabeza, y mantuvimos esta conversación: -¿Sabes qué ha pasado en Pontevedra?



- Sí, que hemos perdido por 2-0.
- Ha pasado una cosa gravísima.
- ¿Qué ha pasado, don Eugenio?
- Que se ha muerto Berruezo”.

2) ¿Qué mató a Pedro Berruezo?.

Diecinueve años después, Graciani sigue haciéndose la misma pregunta: ¿qué fue lo que mató a Pedro Berruezo?.

El jugador sevillista cayó al suelo a los cinco minutos de la segunda parte y fue trasladado al sanatorio Domínguez, donde falleció. La noticia llegó a Sevilla incluso antes, que la conocieran los componentes del equipo, que no se enteraron hasta una vez finalizado el partido. Cuando le vieron caer al suelo, todos pensaron que se había repetido la lipotimia de un mes antes. A la conclusión del encuentro, tal y como iban entrando los jugadores en el vestuario, Juan Arza les iba comunicando el triste suceso.

Los jugadores no sabía qué hacer, finalmente decidieron regresar en tren coche-cama a Sevilla. El cadáver de Berruezo, amortajado en la camiseta número 10, que había defendido en Pasarón, viajó en furgón hasta la capital hispalense. A las cinco de la tarde del lunes día 8 de enero llegó el cuerpo del jugador al estadio Ramón Sánchez Pizjuán, donde se reunió casi toda la afición sevillista para rendirle el último homenaje.

El resto de la plantilla llegó a las seis de la tarde y Antonio Valero, segundo entrenador del club, descubrió el cuerpo de Pedro Berruezo. Del Sánchez Pizjuán salió el cortejo fúnebre hacia Málaga, donde fue velado toda la noche por sus compañeros, y al día siguiente fue enterrado sin realizarse la autopsia, a la que se negó la madre del jugador.

Una semana después, el Sevilla recibió la visita del Gimnástico de Tarragona, y le derrotó por dos goles a cero. Juan Arza decidió que la camiseta número 10 que vistió Berruezo en su último partido fuera lucida por el capitán indiscutible del equipo, Enrique Lora. Un año después de la trágica tarde se colocó una placa conmemorativa en el vestuario sevillista y se celebró una misa en memoria del inolvidable jugador.

3) A punto de subir.

En el aspecto deportivo, el equipo realizó una aceptable campaña, que le llevó a la cuarta posición final tras el Murcia, Elche y Santander, que ascendieron a Primera.

La causa de quedarse al borde del ascenso residió en los siete puntos cedidos en su propio feudo, en especial por la única derrota (0-1 frente al Baracaldo). Este traspies



provocó las iras del respetable frente al palco directivo y los platos rotos los pagó el técnico Juan Arza, que fue sustituido por Salvador Artigas.

De los 38 encuentros jugados, el Sevilla ganó 16, empató 12 y perdió 10, concluyendo la Liga con un total de 44 puntos y seis positivos. Marcó un total de 45 goles y encajó 29. El máximo goleador sevillista fue “Baby” Acosta, con doce tantos.

En la Copa del Generalísimo, el Sevilla alcanzó los cuartos de final, donde fu eliminado por el Atlético de Bilbao, al empatar a cero en el Sánchez Pizjuán y caer en San Mamés por 5-2. El equipo rojiblanco se proclamaría este año campeón de Copa, con un equipo en el que figuraban Iribar, Sáez, Larrauri, Rojo I, Rojo II, Villar, Uriarte..... Anteriormente, el Sevilla había apeado de la competición al Sestao (derrota por 3-2 en campo contrario y 2-0 en el Sánchez Pizjuán), Santander (los blancos perdieron por 1-0 en el Sardinero y ganaron 3-1 en casa), Zaragoza (victoria hispalense por 1-0 y 2-2 en La Romareda) y Barcelona (triumfo por 3-1 en casa y derrota por 1-0 en el Nou Camp).

4) Al borde del descenso.

La temporada 1973-74 comenzó con un triunfo en la segunda edición del Trofeo Ciudad de Sevilla, al derrotar 2-0 al Independiente de Avellaneda (con tantos de Acosta y Lora) y 2-1 al Dínamo de Moscú (goles de Blanco y Acosta). El cuadro sevillista, que ganó con todo merecimiento al conjunto soviético en una final que fue televisada para toda España, estuvo formado por Rodri; Blanco, Catalán, Chacón; Costas, Rubio; Lora, Fleitas, Acosta, Espárrago y Sanjosé.

Sin embargo, en el torneo de la regularidad el Sevilla estuvo a punto de descender a la tercera categoría. Tan sólo una victoria en el estadio de Linarejos por cinco goles a cero en el último partido de Liga le salvó de disputar la promoción.

Eugenio Montes Cabeza, discípulo de Ramón Sánchez Pizjuán y sustituto de José Ramón Cisneros, contrató como entrenador a Ernest Happel, que había hecho al Feyenoord campeón de Europa. Asimismo fichó a los jugadores extranjeros Víctor Espárrago, mundialista uruguayo procedente del Nacional de Montevideo, y al gambiano Biri Biri, aprovechando que se abrió la puerta a los extranjeros, que desde 1966 había permanecido cerrada.

Ni Happel ni dos hombres de la casa que le sustituyeron en el banquillo, el exjugador Santos Bedoya y el secretario técnico Enrique Buque, consiguieron ganar más de quince partidos y el equipo quedó clasificado en un desesperante noveno puesto de la Segunda División.

El conjunto hispalense empató a tres en el Sánchez Pizjuán frente a un Linares repleto de jugadores cedidos por el club blanco y obtuvo malos resultados fuera de casa, como el 3-0 en el Villamarín, Carranza y Vallecas o el 4-1 en Tarragona. El Sevilla ganó 15 partidos, empató nueve y perdió 14. Consiguió 48 goles a favor y



encajó 40, para un total de 39 puntos y un positivo. El máximo goleador del equipo volvió a ser Acosta, con 20 dianas.

5) Biri Biri.

Fue durante esta temporada 1973-74 cuando llegó al Sevilla Alhaji Momodo Njie, alias “Biri Biri”, procedente del equipo danés del Boldklubben 1901, aunque estuvo a punto de firmar por el Betis.

Gran atleta de 25 años, 1,80 de estatura y 68 kilos, sorprendió por lo peculiar de su juego. Tanto realizaba las jugadas más complicadas como fallaba en las más fáciles. Además de ser un gran delantero, destacaba por tener un magnífico sentido del humor y por ser un personaje bastante exótico.

El Sevilla tuvo que pagar por él un millón de pesetas por adelantado para dejar montado un negocio a su familia. Cuando se marchaba a su país, Gambia, nunca se conocía la fecha de su regreso. En una ocasión pidió permiso a Montes Cabeza para utilizar el uniforme del club en su país. Pronto se creó la Peña Sevillista Biri Biri y con el tiempo fue nombrado Ministro de Deportes de su nación.

Volviendo a su trayectoria en la temporada, en la Copa del Generalísimo el Sevilla cayó en la cuarta eliminatoria ante el Málaga en los lanzamientos de “penaltis”, tras empatar a cero en la Rosaleda y a uno en el Sánchez Pizjuán.